

LA EMIGRACIÓN DE JÓVENES UNIVERSITARIOS EN EL ACTUAL CONTEXTO DE CRISIS: LA CONSTRUCCIÓN DEL DISCURSO HIPANOPHOBICO

Rubén Rodríguez Puertas. *Universidad de Granada*

RESUMEN

La crisis económica ha generado un contexto de frustración y malestar social con cifras que superan los seis millones de parados, provocando importantes transformaciones en las dinámicas migratorias de la población española. Especialmente en el colectivo de jóvenes universitarios, tan afectados por el desempleo, conformando un grupo más proclive a la movilidad geográfica para mejorar sus expectativas profesionales, debido a su elevada formación. Este contexto que elimina del horizonte cualquier proyecto de vida estable, convirtiendo a los jóvenes españoles en personas dependientes de sus familias, ha generado nuevos movimientos sociales como la iniciativa <<No nos vamos, nos echan>>, un portal en internet creado por la plataforma juventud sin futuro, que trata de dar visibilidad a los jóvenes emigrados recopilando historias y fotos en un mapa interactivo, o el movimiento Marea Granate, que se define a sí mismo como <<un movimiento transnacional formado por emigrantes del Estado español y simpatizantes, cuyo objetivo es luchar contra quienes han provocado la crisis económica y social que obliga a los jóvenes a emigrar>>.

El objetivo de la presente comunicación es explicar cómo influye este contexto en los procesos migratorios y en la identidad de los jóvenes universitarios emigrados. Para tratar de responder a este objetivo de investigación, se han realizado quince entrevistas en profundidad a jóvenes universitarios españoles que han emigrado al extranjero, con el objeto de producir sus relatos de vida. Para el análisis de la información se ha utilizado la Grounded Theory, mediante esta técnica de análisis se han descubierto tres categorías discursivas en el desarrollo de estrategias de identidad en los jóvenes universitarios emigrados: La Españophobia, la Españophilia y la mutación a una nueva identidad de carácter mixto. Estas estrategias de identidad no comprenden comportamientos estáticos, sino más bien tácticas procesuales que se van redefiniendo a lo largo del proceso migratorio.

Palabras-clave: Proceso migratorio, identidad, migración cualificada, jóvenes, adaptación.

INTRODUCCIÓN

La profunda crisis económica y las elevadas cifras de desempleo que viene experimentando España en los últimos años, han generado que el país pase de registrar una entrada masiva de inmigrantes extranjeros a convertirse en un país de emigración.

De esta forma el saldo migratorio español, tras más de dos décadas siendo positivo, se tornó negativo en 2011. Por primera vez, los flujos de salida superaron a los de entrada, según datos del Instituto Nacional de Estadística. Así, el fenómeno emigratorio está volviendo a emerger con fuerza en la agenda de los medios de comunicación, principalmente el relacionado con las emigraciones cualificadas y de carácter profesional, que afectan principalmente a los jóvenes universitarios.

Una de las principales causas que hacen que este fenómeno incida principalmente en la población joven y universitaria, es el desempleo juvenil, que condiciona de manera radical el presente y futuro de los jóvenes españoles, que ven frustrados y postergados sus proyectos vitales.

Tabla 1. Evolución de la tasa de paro en España por grupos de edad

	16-19	20-24	25-29	30-34	total
2006	29,7	15,9	11,3	8,1	9
2007	27,6	15	9,2	7,9	8,4
2008	32,8	17,8	11,1	8,4	9,6
2009	54,3	30,6	21	16,5	17,2
2010	59,5	36,3	25	19,4	19,8
2011	65,3	41,1	26,7	21,1	21,1
2012	71,4	47,7	30,4	23,9	24,2
2013	75,6	53,4	35,1	26,8	26,9
2014	70,2	52,9	32,8	25,9	25,9
Dif 2014-2006	40,5	37	21,5	17,8	16,9

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE. Encuesta de Población Activa

Así, la población joven está siendo uno de los colectivos más afectados por la crisis económica. Como observamos en la tabla 1, en el primer trimestre de 2014, la tasa total de paro (25,9%) se incrementó a un 70,2% en los jóvenes de 16 a 19 años, a un 52,9% en aquellos con una edad comprendida entre los 20 y 24 años, a un 32,8% en los que tienen entre 25 y 29 años, y no llegó a igualarse con la media nacional hasta los treinta años.

En este contexto de frustración con cifras que superan los seis millones de parados, es lógico que se hayan generado importantes transformaciones en las dinámicas migratorias de la población española, especialmente en el colectivo de jóvenes universitarios, tan afectados por el desempleo y la sobrecualificación, conformando un grupo más proclive a la movilidad geográfica para mejorar sus expectativas profesionales, debido a su elevada formación.

Este ambiente que elimina del horizonte cualquier proyecto de vida estable, convirtiendo a los jóvenes españoles en personas dependientes de sus familias, ha generado nuevos movimientos sociales como la iniciativa <<No nos vamos, nos echan>>, un portal en internet creado por la plataforma juventud sin futuro, que trata de dar visibilidad a los jóvenes emigrados recopilando historias y fotos en un mapa interactivo, o el movimiento Marea Granate, que se define a sí mismo como <<un movimiento transnacional formado por emigrantes del Estado español y simpatizantes, cuyo objetivo es luchar contra quienes han provocado la crisis económica y social que obliga a los jóvenes a emigrar>>

Como explican Sanz y Mateos (2014), nos encontramos ante un contexto donde nuevos movimientos juveniles están poniendo en evidencia el envejecimiento de las estructuras sociales, políticas y económicas. Estructuras que ya no pueden dar respuesta a muchos problemas que afectan a los más jóvenes.

Detrás de estos movimientos sociales de apoyo al emigrado, nos encontramos a jóvenes muy preparados cuyas inversiones educativas han perdido todo su valor debido al desempleo y la precariedad. Jóvenes a los que Navarro (2007) denomina como JASP (Jóvenes aunque sobradamente preparados)

Como vemos, tal es el contexto de malestar social que atraviesa el país, que la emigración de jóvenes universitarios aparece como una consecuencia lógica e inevitable. Así, comienza a ser asumida con naturalidad por la sociedad española, formando parte del imaginario social colectivo.

De tal manera que emigrar se está convirtiendo en una posibilidad común en el discurso de muchos jóvenes universitarios españoles, así lo indican los resultados del Barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas (Estudio nº2.932 febrero, 2012), donde un 58,3% de españoles con una edad comprendida entre los 18 y 24 años, y un 43,8% de entre 25 y 34 años, estaban dispuestos a emigrar a un país europeo. Asimismo, de los que manifestaban preferencia por emigrar dentro de Europa, el 19,5% poseía estudios primarios, mientras que este porcentaje se incrementaba en un 45,1% para aquellos con una titulación superior, ocurriendo algo similar en los que estaban dispuestos a trasladarse a un país fuera de Europa (13,4% estudios primarios y 34,6% estudios superiores).

Estos datos nos muestran que, además de ser una emigración joven, la nueva emigración española es muy cualificada.

METODOLOGÍA

El objetivo de este estudio es conocer cómo los jóvenes universitarios españoles que han emigrado en los últimos años, reconstruyen su identidad a lo largo del proceso migratorio, y qué factores influyen en esa reconstrucción.

Para tratar de responder a estas preguntas de investigación, se han realizado quince entrevistas en profundidad a jóvenes universitarios españoles que han emigrado al extranjero. El objeto de esta técnica es producir los relatos de vida de estos jóvenes emigrados.

Como explica Bertaux (2005), al multiplicar estos relatos de vida de personas que se hallan en situaciones similares, o que participan en el mismo mundo social, se podrán superar sus singularidades para lograr una representación sociológica de los componentes sociales (colectivos) de la situación.

Los quince jóvenes entrevistados constituyen una muestra intencional en función de cuatro variables fundamentales: nacionalidad española, una edad comprendida entre los 18 y 35 años, posesión de titulación universitaria, y trabajo en el extranjero.

Además de variables adicionales como el sexo, el núcleo de procedencia, la profesión desempeñada en el país de destino, el nivel de estudios/profesión de los padres, la experiencia previa con una beca de movilidad, y la experiencia migratoria de la familia cercana, que

permiten la posibilidad de realizar comparaciones y categorizaciones de los informantes y sus discursos.

Se trata de discursos emitidos por informantes que viven una misma realidad social (jóvenes con una titulación universitaria frente a un contexto de crisis y desempleo), pero que como veremos no siempre muestran discursos homogéneos, interpretando el contexto, construyendo sus estrategias, e insertándose en el la sociedad de destino, a veces de manera muy diferente.

PROCESOS MIGRATORIOS Y CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD EN LOS JÓVENES EMIGRADOS

En la búsqueda de integración en la sociedad de destino, los jóvenes inmigrantes desarrollan diferentes estrategias de identidad que no comprenden comportamientos estáticos, sino más bien tácticas procesuales que se van redefiniendo en función de la situación de interacción (social, cultural y psicológica) que los individuos desarrollan en el nuevo contexto.

De manera que estas estrategias de identidad son renegociadas en función del choque entre las expectativas imaginadas por los jóvenes al inicio del proceso migratorio y las expectativas reales, de la posición laboral y social alcanzada, de la barrera idiomática, y de la imagen construida que de ellos tiene la sociedad de acogida.

Tabla 2. Categorías discursivas en la identidad de los jóvenes emigrados

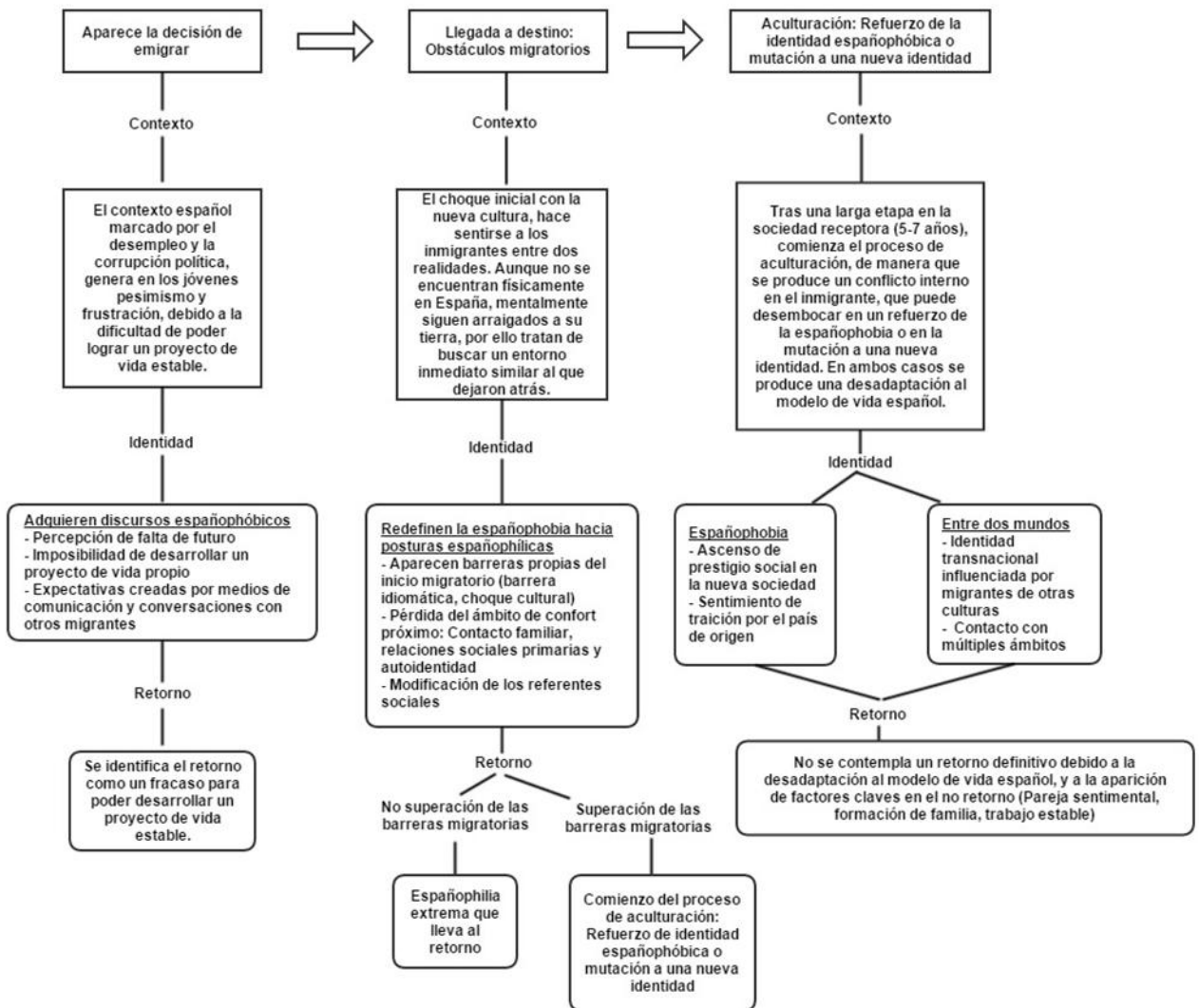
	Españophobia	Españophilia	Nueva identidad: entre dos mundos
Discurso	Son jóvenes que asimilan la cultura dominante del malestar y la frustración generada en el actual contexto español, interiorizando los valores negativos en sus discursos y llevando al extremo el malestar social que perciben.	Se trata de jóvenes a medio camino entre dos realidades, ya que aunque se encuentran desplazados físicamente siguen arraigados mentalmente a sus orígenes. Por tanto, aunque tienen una actitud crítica hacia el contexto español, no la canalizan en una fobia, sino que muestran nostalgia hacia aspectos de la cultura española.	Se trata de jóvenes que han pasado una larga etapa en el extranjero, de manera que han sufrido una aculturación que les lleva a sentirse entre dos mundos, lo que desemboca en el surgimiento de una nueva identidad: la del migrante. Estos jóvenes muestran cierto arraigo a su país de origen, pero se sienten incómodos cuando vuelven debido al proceso de desadaptación que han sufrido.

Identificación	Se identifican con el exogrupo formado por la población autóctona del país de destino, mostrando alejamiento con el endogrupo, así en su discurso tratan de asimilarse como ciudadanos del país de destino.	Se identifican con el endogrupo formado por otros españoles emigrados. Como defensa ante las fuertes barreras que encuentran en la nueva cultura.	Al tener una identidad transnacional tienden a identificarse con personas de otros países que comparten perfiles y problemas similares (Jóvenes con elevada cualificación que han emigrado buscando una oportunidad laboral)
Estrategia de adaptación	Siguen como estrategia de adaptación en el país de destino, el tratar de evitar el contacto con españoles dentro de su grupo de iguales, así como la rápida adaptación a las costumbres locales.	No buscan una adaptación a la cultura del país de destino. Su grupo de iguales suele estar formado por otros españoles emigrados, y tratan de mantener las costumbres españolas dentro del mismo.	Al haberse formado en ellos una identidad mixta, suelen ser bastantes abiertos a otras culturas, de manera que su grupo de iguales suele estar formado por otros españoles emigrados, jóvenes de otros países, y jóvenes autóctonos del país de destino.
Posibilidad de retorno	En el discurso de estos jóvenes aparece la idea del no retorno, ya que identifican el retorno como un fracaso para poder desarrollar un proyecto de vida estable.	Para estos jóvenes la vuelta es necesaria, ya que son jóvenes con lazos de arraigo a su país más fuertes, por ello piensan en el retorno, aunque este es retrasado principalmente por el contexto de crisis que atraviesa el país.	En su discurso no contemplan el retorno definitivo, debido a que han pasado una larga etapa en el extranjero que ha provocado una desadaptación al modelo de vida en España, de manera que cuando vuelven ocasionalmente se siente incómodos y no encuentran su lugar.

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas en profundidad.

Se han descubierto tres categorías discursivas en el desarrollo de estrategias de identidad en los jóvenes universitarios emigrados: La Españofobia, la Españofilia y la mutación a una nueva identidad de carácter mixto, identidad que aparece una vez que los jóvenes han sido asimilados por la nueva sociedad.

Figura 1. Proceso de redefinición de la identidad en los jóvenes emigrados



Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas en profundidad.

ESPAÓPHOBIA COMO DISCURSO ADQUIRIDO EN EL CONTEXTO ESPAÑOL

En primer lugar, con anterioridad al <<salto>> migratorio, los jóvenes universitarios han sido influenciados en España por un contexto de frustración y pesimismo. Marcado por el desempleo, la falta de futuro y la corrupción política.

De esta manera comienzan a adquirir discursos españophóbicos en sus identidades, estos discursos se caracterizan por la muestra de repulsión hacia la sociedad española, asociando el quedarse en el país con la falta de futuro, la inestabilidad, la explotación laboral, la frustración y la mala calidad de vida.

De manera que para ellos no iniciar el proyecto migratorio o retornar, supondría un fracaso. Así, la principal característica de este discurso es que emigrar aparece como una posibilidad real:

“La decisión la tomé porque a nivel psicológico y personal en España estaba mal, yo veía que lo único que no tenía, que me faltaba, era un trabajo. No lo encontraba, que pasaba un año, que pasaba otro año, y no encontraba trabajo. No tenía nada que hacer, no veía futuro, no tenía futuro en España, yo mi futuro lo había perdido. No sé, entonces la opción de emigrar cada vez se me iba apareciendo como más real, a pesar de que yo nunca quería abandonar España”. (Entrevista en profundidad)

Como vemos en los discursos de estos jóvenes emigrados, factores como la frustración, la desesperación o la mala salud psicológica, que les produce la imposibilidad de desarrollar un proyecto de vida en España, generan que la disposición migratoria aparezca como una posibilidad real.

Por tanto, la estrategia de identidad españophóbica es común en los jóvenes anteriormente al inicio del proyecto migratorio. Debido a que la decisión de emigrar aparece principalmente por la asimilación de la cultura dominante del pesimismo y la frustración, generada en el actual contexto español.

Un contexto donde el logro de un empleo como vehículo de transición a la vida adulta e inicio de un proyecto de vida estable, se hace dificultoso. Por ello, la búsqueda de una vida propia y la emancipación familiar, se convierten en factores principales de emigración:

“Los españoles que conozco son todos también licenciados universitarios que han venido aquí por la misma razón por la que he venido yo, porque en España no tenían salida laboral, no podían seguir desarrollando sus carreras y vinieron aquí, y aquí la verdad es que han mejorado porque por lo menos han conseguido lo que todos vamos buscando, un poco de estabilidad económica, y poder tener nuestra propia vida ¿no?, es lo que vamos buscando”. (Entrevista en profundidad)

Igualmente, estos factores migratorios son potenciados por las expectativas adquiridas en la sociedad de origen, normalmente expectativas relacionadas con mejoras laborales (mejores condiciones de trabajo y salarios más altos en el extranjero)

Estas expectativas aparecen en el imaginario de los jóvenes mediante las conversaciones con otros migrantes y por la información distorsionada de los medios de comunicación de masas (Torres, 2014)

Las experiencias de otros migrantes, a veces también exageradas como mecanismos de defensa (para ocultar una pérdida de estatus en el nuevo país), y la información insuficiente sobre las verdaderas condiciones de los y las migrantes en los países receptores que ofrecen los medios de comunicación (aparece el arquetipo de Alemania y Reino Unido como “paraísos” para muchos jóvenes cualificados), generan que las expectativas en el proyecto migratorio sean muy altas.

RECONSTRUCCIÓN DEL DISCURSO ESPAÑOPHÓBICO HACIA LA ESPAÑOPHILIA

Una vez que se produce la llegada al país receptor comienza el proceso de redefinición de la identidad, de manera que el discurso se torna hacia la españophilia. Este tipo de discurso aparece en la identidad de los jóvenes emigrados cuando el choque con la nueva cultura les hace sentirse entre dos realidades, de manera que esta identidad se caracteriza porque aunque no se encuentren físicamente en España, las dificultades y barreras propias del inicio migratorio, hacen que mentalmente sigan próximos a su cultura de origen.

Esto ocurre porque se produce en el joven emigrado un abandono de su ámbito de confort próximo, lo que genera una pérdida del contacto familiar, de sus relaciones sociales primarias, y de su autoidentidad. Por tanto, recurre al discurso españophilico como mecanismo de defensa ante la tensión inicial que provoca la emigración:

“Yo no quería emigrar en ningún momento, no me veía emigrando, no me veía yo trabajando en un país extranjero, porque yo estaba muy a gusto ya había encontrado mi sitio, y había encontrado mi vida, había encontrado todo, tenía mis amigos, mi casa, mi barrio, mis zonas de siempre, no sé, mi vida cotidiana hecha completamente, pero no tenía lo más importante que necesitaba en ese momento que era un trabajo” (Entrevista en profundidad)

“Cuando llegas te agarras a un clavo ardiendo y estás todo el rato pensando en tu casa, en tus amigos, en tu familia, te das cuenta de todo lo que has dejado atrás” (Entrevista en profundidad)

Se produce una profunda modificación de los referentes sociales e individuales del emigrado, apareciendo obstáculos como la barrera idiomática, la discriminación, y el choque cultural, lo que provoca que al inicio del proyecto migratorio, aunque se encuentren desplazados físicamente, sigan arraigados mentalmente a sus orígenes. Por ello tratan de buscar un entorno inmediato similar al que dejaron atrás:

“Al principio nos ayudó mucho conocer más españoles en Uzbekistán, creamos un grupo interno de expatriados en el que nos movemos, donde seguimos las costumbres, fiestas y también las tradiciones propias de España” (Entrevista en profundidad)

“Aquí en Leeds me junto siempre con españoles, los ingleses son muy antipáticos, si no hablas un inglés perfecto y no te adaptas a su forma de ser, te discriminan. Por eso prefiero estar con mi gente, si no fuera por el grupo interno de españoles, con ellos me siento como en casa” (Entrevista en profundidad)

Vemos como en estos discursos españophilicos, la identificación se produce con el endogrupo formado por otros españoles emigrados, y la estrategia de adaptación no pasa por asimilarse a la cultura mayoritaria, sino por arrojarse en un grupo de iguales formado por otros españoles emigrados, donde se tratan de mantener las costumbres españolas.

Uno de los obstáculos que transforma el discurso hacia posiciones españophílicas es la discriminación o estigmatización producida por la sociedad receptora, además de la barrera idiomática muchas veces ligada a esta discriminación (discriminación idiomática)

“A veces me he sentido rechazada por ser inmigrante, por ejemplo, cuando he ido a reclamar algo en alguna tienda, y claro pues ven que tienes dialecto, pues al principio no te podías expresar todo lo bien que quisieras, y la gente pues como no tiene paciencia y también está el: "joder es que cada vez vienen más españoles aquí, más gente de fuera, y esto ya no es lo que era". También tuve un problema con mi bicicleta en una acera, y al ir a pedir disculpas, me contestaron: "no te entiendo con ese acento de inmigrante que tienes no te entiendo". (Entrevista en profundidad)

Estas barreras son propias del inicio migratorio y de la primera etapa de adaptación a la nueva sociedad, donde la cultura mayoritaria (dominante) tanto directa como indirectamente, obliga a los jóvenes a asimilarse, comenzando así el proceso de aculturación.

El enfrentamiento con estos obstáculos iniciales será fundamental en la reconstrucción de la identidad en los jóvenes emigrados, y en la posibilidad de retorno a España.

FORTALECIMIENTO DE LA IDENTIDAD ESPAÑOPHÍLICA Y POSIBILIDAD DE RETORNO

Durante el proceso migratorio, cada emigrado se <<reinventa>> según las condiciones de llegada, el choque entre las expectativas adquiridas y las reales, y las formas valorativas del nuevo contexto. Este proceso de adaptación es clave en el desarrollo de una identidad y en la posibilidad de retorno.

Existen una serie de factores contextuales que inciden sobre la identidad, y que si no son superados en el proceso de adaptación, pueden culminar en una fuerte identidad españophílica y en el retorno a España.

Entre estos factores destacan: Conseguir un empleo poco cualificado y por tanto una pérdida de estatus social, no llegar a superar la barrera idiomática, dificultad para resistir el clima del nuevo entorno, y ser estereotipado negativamente por la sociedad receptora.

Mantener un empleo poco cualificado y mal remunerado durante un periodo largo de tiempo, indica una pérdida de estatus social tras la emigración, que lleva a un conflicto interno producido por el choque entre las expectativas adquiridas en el contexto español, y las que realmente se encuentra el emigrado en la sociedad de destino. Esto conlleva a un incremento de la identidad españophílica como defensa ante la situación en el nuevo contexto.

En segundo lugar tenemos la barrera del idioma, que como hemos visto anteriormente, supone un fuerte obstáculo debido a la <<discriminación idiomática>> que provoca. El proceso de aculturación/asimilación pasa por el correcto aprendizaje del idioma, la superación de esta sólida barrera debilita las estrategias españophílicas de adaptación: Identificación con el endogrupo (otros españoles emigrados) y la búsqueda de españoles en la conformación de un grupo interno (relaciones primarias)

Sin embargo, la no superación de esta barrera conlleva a mantener y reforzar el discurso españophílico.

Otro aspecto que dificulta la adaptación es el clima, factor principalmente señalado por jóvenes que han emigrado a países de clima frío y nublado (Hungría, Finlandia y Reino Unido)

Este tipo de clima afecta al estado anímico y a la salud psicológica del inmigrante, y más aún cuando procede de un clima soleado como el español.

“El invierno aquí se hace muy largo, es muy duro, la gente se deprime mucho. Normalmente el invierno aquí dura siete u ocho meses en la oscuridad casi total, puedes tirarte semanas sin ver el sol y eso es durísimo, o sea psicológicamente afecta un montón”. (Entrevista en profundidad)

Por último, otro de los factores principales que incide en la identidad de los jóvenes emigrados, es la percepción que se tiene de la sociedad española, en la sociedad receptora. Ya que una imagen estigmatizada dificulta la autopercepción y la autopresentación del migrante en el nuevo entorno.

La conjugación de estos factores puede generar una identidad españophílica extrema, que puede facilitar el retorno a España debido a que este discurso manifiesta el deseo de volver, sólo que este es frenado por la crisis económica que atraviesa el país:

“La vuelta a España es necesaria, sentimos mucha nostalgia por España, allí tenemos todo, así que volveremos seguro. Lo que ocurre es que esta etapa todavía no se ha acabado, todavía le quedan un par de años y por ahora estamos bien, también pensando en la crisis que está cayendo en España, mejor estar en el extranjero cobrando un buen sueldo que estar en España sin saber que va a pasar” (Entrevista en profundidad)

PROCESO DE ACULTURACIÓN: REFUERZO DE LA IDENTIDAD ESPAÑOPHÓBICA O MUTACIÓN A UNA NUEVA IDENTIDAD

El proceso de resistencia y superación de las barreras propias del inicio migratorio, conlleva a una asimilación de carácter gradual con la sociedad de destino, que implica una modificación de los referentes sociales y de la propia identidad.

Este proceso puede llegar a su punto álgido una vez que el emigrado ha pasado una larga etapa (6-7 años) en la sociedad receptora. Este periodo de tiempo supone una fuerte desadaptación a la cultura y forma de vida que se mantenía en España, de manera que cuando el emigrado retorna ocasionalmente, se siente fuera de sitio y no encuentra su lugar:

“Cuando voy de visita a España, como no estoy allí viviendo no encuentro mi lugar, a ver, encuentro mi lugar con los amigos y en mi casa con la familia, pero no me siento identificada cien por cien. No te sientes tan a gusto como me sentía antes, hay muchas cosas que te chocan porque estás acostumbrado al modo de interactuar, al modo de vivir de aquí. Porque llevo siete años, si llevara menos igual no pasaría tanto”. (Entrevista en profundidad)

“Llega un momento que cuando ya pasas de los 6 o 7 años, ya te des-adaptas al modelo español de vida, y cuando vuelves a España no te encuentras cómodo tampoco, entonces también hay un momento en el que hay que saber volver a España”. (Entrevista en profundidad)

En este proceso se desarrolla una identidad híbrida que no está únicamente formada por el binomio de pertenencia origen-destino, sino por la multitud de espacios en los que interactúa el migrante (relación con la familia y los amigos de España por medio de internet, con otros migrantes, con personas del país receptor, etc.)

Lo que provoca que no se sienta anclado a un único territorio, y se perciba así mismo como perteneciente a todas partes:

“Cuando vives en países como Reino Unido, todos los amigos que haces con el paso de los años son de muchos otros países, y te acabas adaptando a casi todos, hay como una especie de acuerdo entre ambas partes en cada caso, entonces influyes a esas personas y ellos te influyen a ti, tú identidad se acaba convirtiendo en algo más mixto, en una cosa menos española cien por cien, pero también algo más cosmopolita”. (Entrevista en profundidad)

“Creo que un emigrante nunca olvida su tierra, pero yo soy una persona que en verdad me adapto fácilmente a nuevas sociedades y nuevas costumbres, y me gusta, me gusta conocer nuevas culturas, otras gentes de otros sitios, de hecho aquí en Londres, no es una sociedad puramente británica, en el fondo Londres es muy cosmopolita. En Londres he encontrado gente de todas partes del mundo, y es algo que me gusta mucho porque es como conocer un trocito del mundo en cada persona, la verdad es que yo no soy una persona que tú digas que echo de menos, que está todo el día llorando pensando en su país, no”. (Entrevista en profundidad)

“Muchas veces me preguntan que de dónde soy, y a veces le contesto a la gente que del mundo, porque tampoco estoy enraizada en un sitio, no sé cómo explicarlo”. (Entrevista en profundidad)

Así, aparece una nueva identidad: la del migrante. Caracterizada por una desterritorialización (física, pero no mental) y por la construcción de un imaginario, donde se autoperciben como pertenecientes simultáneamente a dos mundos, el que constituye la propia sociedad de origen, y el nuevo mundo (o mundos) más abierto y cosmopolita, que ofrece infinitud de espacios diferentes con los que identificarse. Esta aparición de nuevos referentes sociales con los que identificarse genera en ocasiones crisis de identidad, que hace a los migrantes posicionarse entre estos dos mundos:

“En ocasiones te planteas de dónde eres realmente, y te das cuentas que no eres ni de un lugar ni de otro, y que además no sabes dónde estarás mañana” (Entrevista en profundidad)

Otro aspecto de la identidad del migrante es el “vivir a corto plazo”, el hecho de dejar atrás un entorno social ya construido y la falta de referentes claros de identificación, les hace no tener un proyecto de vida definido (dudas ante el retorno o la reinmigración), por lo que adquieren una visión a corto plazo:

“¿Mi idea de futuro?... yo he aprendido a no tener futuro a largo plazo, porque hoy en día no se tiene futuro a largo plazo, yo he aprendido a pensar a corto/medio plazo. Nunca sabré si yo voy a estar aquí dos años, tres años, cinco años, diez años, no lo sé”. (Entrevista en profundidad)

No se puede afirmar que el proceso de aculturación genere inevitablemente esta <<identidad del migrante>>, ya que ciertos aspectos pueden provocar una asimilación a la sociedad de destino, mediante una identidad españophóbica.

Esto puede ocurrir cuando tras la emigración tiene lugar una excepcional (en comparación con los demás españoles emigrados) mejora de la situación económica y personal, lo que provoca que algunos emigrados traten de distanciarse de su origen y de sus compatriotas, en vista de la desfavorable posición del inmigrante español en la jerarquía social:

“Llevo tanto tiempo aquí y soy tan británica, no me gusta juntarme con españoles, son vagos, se conforman con estar aquí fregando platos, así es difícil llegar hasta donde he llegado yo”. (Entrevista en profundidad)

En este discurso se percibe una estrategia similar a la del <<síndrome del nuevo rico>> (Veredas, 1999), es decir, cuando el inmigrante cualificado ha conseguido en el extranjero una posición social acorde a su preparación, se produce un cambio en su sistema de referencias valorativas en cuanto a la autopercepción, enfatizando la clase social y la posición laboral alcanzada.

Sin embargo, lo que si comparten ambas identidades (españophobia e identidad del migrante), es que se han definido tras un largo periodo del migrante en la sociedad receptora, que igualmente ha provocado un proceso de aculturación que ha anulado prácticamente la posibilidad de retorno en los discursos ligados a estas identidades:

“Hay un límite, el español que ha pasado más de 6 o 7 años en el extranjero consecutivamente, ya lo tiene difícil, ese ya se queda..., es lo que me ha ocurrido a mí, ya formas una familia y no tienes más remedio que quedarte” (Entrevista en profundidad)

Por tanto, la superación de las barreras propias del inicio migratorio, provoca un proceso de asimilación a la sociedad receptora, que suele provocar que la migración adquiera un carácter de no retorno.

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo del proceso migratorio, los jóvenes se enfrentan a diversos escenarios que inciden sobre sus identidades y estrategias de adaptación. Así, la idea de emigrar es adquirida en un contexto adverso que dificulta a los jóvenes el poder desarrollar un proyecto de vida estable.

Un contexto donde la emigración juvenil comienza a formar parte del imaginario social, como una huida de los efectos perniciosos generados por la crisis económica. La interacción en este escenario genera una identidad marcada por el discurso españophobic, principalmente si se carece de dos elementos básicos para la transición a la vida adulta: Un proyecto de vida propio y un trabajo estable como vehículo a ese proyecto. Convirtiéndose así estos dos factores, en los principales elementos explicativos de estas migraciones cualificadas.

En segundo lugar, esta identidad españophobic comienza a ser redefinida una vez que se entra en contacto con la nueva cultura, esto se debe principalmente a la dificultad para superar las barreras migratorias (barrera idiomática, choque cultural, discriminación...etc.), y a la pérdida de las relaciones y referentes sociales primarios (grupo de iguales y familia). Provocando en el emigrado una reorientación de la identidad hacia la españophilia, como búsqueda de un entorno social inmediato similar al que se dejó atrás.

La superación de estos obstáculos migratorios será clave en la reconstrucción de la identidad y en la posibilidad de retorno. De manera que la no superación implicaría una posición españophilica extrema que incrementaría la posibilidad de retorno, y la superación daría lugar a un proceso gradual de aculturación.

Este proceso comenzaría tras una larga etapa en la sociedad receptora, lo que provocaría una continua desadaptación a la cultura española, generándose una crisis de identidad por la

multitud de nuevos espacios y referentes sociales con los que identificarse (llegada a la identidad del migrante)

En esta etapa de aculturación, la identidad puede ser redefinida en función del prestigio social alcanzado en la sociedad receptora. Así, conseguir un empleo acorde al nivel de cualificación de la persona emigrada (expectativas migratorias cumplidas) y con un salario elevado, podría generar una actitud espaníophóbica como defensa de la nueva posición social alcanzada, y como una forma de identificarse (asimilarse) con la nueva cultura.

No podemos olvidar que estas estrategias identitarias no conforman tipologías estáticas en el tiempo, sino que son redefinidas constantemente por la interacción social que se produce en los múltiples contextos propios del proceso migratorio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BERTEAUX, D. (2005), *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Barcelona, Ediciones Bellaterra.

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS, 2012, Estudio nº 2.932. En línea: http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=12564

NAVARRO, D. (2007), “El paro juvenil” en *Escritura pública*, nº48, 6-15

SANZ, J., MATEOS, O. (2014), “¿No es país para jóvenes? Juventud, indignación y cambio social en el contexto post-15M” en *Iglesia Viva*, nº258, 29-52.

TORRES, F. (2014), “Crisis y estrategias de los inmigrantes en España: el acento latino” en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, nº106-107, 215-236.

VEREDAS, S., 1999, “Procesos de construcción de identidad entre la población inmigrante”, en *Papers*, nº57, 113-129.